

# PRESENTACIÓN DE LA INDIGNACIÓN A LA REPRESENTACIÓN: CINCO AÑOS DE MOVILIZACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS

José María Manjavacas Ruiz\*

\* Universidad de Córdoba. Email: jmmanjavacas@uco.es

Recibido: 23 diciembre 2015 / Revisado: 8 enero 2016 / Aceptado: 13 mayo 2016 / Publicado: 15 junio 2016

La primera mitad de la presente década ha conocido movilizaciones sociales y políticas en un ciclo de protestas que arrancó, o se manifestó con especial intensidad, en Andalucía y otros lugares del Estado Español, a partir de mayo de 2011.

Sectores sociales de cierta amplitud y pluralidad asumieron entonces que estábamos asistiendo a un proceso de retroceso democrático. Las instituciones políticas representativas, sostenidas sobre un modelo marcadamente partidocrático, evidenciaban un déficit de calidad democrática con el alejamiento de las necesidades y preocupaciones populares, la extensión de la corrupción, la manipulación mediática y el secretismo, la eliminación de derechos políticos y la criminalización y represión de las protestas sociales. Al mismo tiempo, como consecuencia de los efectos de la crisis provocada por la especulación financiera y las políticas económicas neoliberales, se registraba un alarmante aumento del desempleo y del cierre de empresas, de la precariedad y la exclusión y de la desigualdad social. Las inversiones públicas de carácter social sufrían drásticos recortes, paralizando el desarrollo de los derechos sociales en unos marcos, el andaluz es buena muestra de ello, que ya partían de acusadas carencias.

La agudización de esta situación motivó que importantes sectores ciudadanos, con destacado protagonismo de las generaciones jóvenes, comenzaran a desplegar acciones de

movilización, protesta y propuesta social que pronto se extendieron. Las movilizaciones del 15M actuaron, sobre todo a lo largo de 2011 y 2012, como revulsivo social impulsando movilizaciones de descontento, autónomas y autogestionadas, que tuvieron un amplio seguimiento. Con posterioridad fue desbordado por un diverso y complejo entramado de organizaciones, colectivos e iniciativas, con orígenes, fundamentos y trayectorias muy dispares, que reunía –y en cierta medida continúa reuniendo– a grupos y redes de activistas de los movimientos sindical, ciudadano, feminista, ecologista o, en su caso, nacionalista, junto a nuevas expresiones sectoriales, socioculturales, de lucha por el derecho a la vivienda, de contrainformación, antirrepresivas, religiosas socialmente comprometidas, de apoyo mutuo o de otros muchos tipos, con frecuencia de carácter local. La Marcha por la Dignidad sobre Madrid, celebrada en marzo de 2014, fue un muy significativo exponente de lo apuntado.

Esta heterogeneidad dejó entrever posiciones compartidas, o cuando menos muy extendidas, entre estos actores. Así, la caracterización de la crisis como sistémica o los discursos en favor de la radicalización democrática y la justicia social, la introducción de metodologías abiertas y horizontales en su organización y funcionamiento, o la defensa de la desobediencia civil y la no violencia activa, aparecieron de manera recurrente junto a fuertes valores solidarios y alternativos que denotan otras maneras de entender las

relaciones entre las personas y de éstas con la acción social y con el mundo.

La movilización continuó activa y en auge, proliferando grupos y acciones, reflejándose en las redes sociales y los medios de comunicación, generando preocupación en los actores institucionales más acomodados al orden establecido e incluso alumbrando nuevas expresiones políticas electorales de base ciudadana. De hecho, las Elecciones Locales de mayo de 2015 actuaron en gran medida, aunque no sin contradicciones, como materialización política institucional del fenómeno que nos ocupa.

El dossier que presentamos cuenta con la participación de varios autores que vienen trabajando, desde distintas disciplinas y desde distintas ópticas, en el estudio y seguimiento del proceso –o, mejor, de los procesos– referidos.

Es fruto de esos trabajos. También, desde luego, de la cordial acogida encontrada por el equipo editorial de *Revista de Historia Actual* a quien agradecemos su receptividad y todas las atenciones y facilidades que nos han deparado hasta su definitiva publicación.

Presentamos de manera destacada, en el apartado Historia y Memoria, una aportación del ensayista Eugenio del Río quien, distinguiendo el concepto de “ciclo político”, explora los cambios ideológicos más relevantes de los movimientos alternativos españoles en el último medio siglo. Para ello, delimita tres ciclos: la Transición, los años ochenta y noventa, y un tercero hasta el final de la primera década del siglo XXI.

De otra parte, incluimos seis artículos. Fernando Fernández-Llebrez, desde una perspectiva específica de la teoría del discurso, profundiza en una caracterización multilateral de la complejidad de la crisis política española; la de mayor envergadura, sostiene, desde la Transición.

Por su parte, con particular atención a las movilizaciones y las nuevas iniciativas sociales, las experiencias políticas emergentes y los municipalismos, Ángel Calle enfatiza la

trascendencia de las expresiones sociopolíticas locales.

En un tercer artículo, elaborado por Antoni Aguiló y Jesús Sabariego, se proponen coordenadas epistemológicas y políticas para abordar el estudio del “asalto institucional” protagonizado por los nuevos municipalismos y cómo éstos abordan la cuestión de “lo común” desde procesos contrahegemónicos.

A continuación, tomando como estudio de caso las luchas por la vivienda en Madrid, Israel García-Calderón y Michael Janoschka confrontan, al filo de la acción legal o a través de la acción directa no violenta por la recuperación de viviendas vacías propiedad de las entidades financieras, otras formas transformadoras de construir la ciudad.

Dos estudiosos de la evolución de los acontecimientos políticos y sociales en nuestro país, los investigadores italianos Gennaro Avallone y Salvo Torre, reflexionan sobre los unos cambios experimentados en las modalidades del conflicto social que, señalan, demandan nuevas categorías orientadas al estudio del nuevo espacio político de los movimientos sociales.

Por último, yo apporto el resultado de un conjunto de etnografías desarrolladas en la ciudad de Córdoba entre mayo de 2011 y de 2015, cuando una candidatura ciudadana organizada como agrupación de electores ha posibilitado un cambio de gobierno local tras un período conservador. Además de una finalidad descriptiva, considero algunas contradicciones del conglomerado de personas, organizaciones y grupos que han protagonizado este período.

No puedo concluir estas líneas sin agradecer su colaboración a todos los autores que con su participación han posibilitado la edición de este trabajo. Y de manera particular quiero agradecer su siempre valiosísima disposición y colaboración a Francisco de Paula Villatoro.